

CONGRESO INTERNACIONAL DE FE Y ALEGRÍA
Madrid, España. 28-30 septiembre 2018
Educamos en las Fronteras, Fe y Alegría, Movimiento Global



Declaración Final de El Escorial
Domingo 30 de septiembre 2018
El Escorial, Madrid

Delegaciones de 22 países miembros de la Federación Internacional Fe y Alegría y representantes de organizaciones hermanas e invitados de 11 países celebramos el XLVII Congreso Internacional de la Federación Fe y Alegría en El Escorial los días 28, 29 y 30 de septiembre de 2018.

Acogemos con alegría el interés de nuevos países africanos y asiáticos en incorporarse a la misión de Fe y Alegría que nos lleva a responder a nuevas fronteras geográficas y humanas.

Una mirada al mundo actual nos muestra que las oportunidades de la globalización están distribuidas de manera desigual y que las consecuencias negativas de esta, afectan en mayor medida a los empobrecidos, a los que están en los márgenes. Y precisamente por eso, es que en Fe y Alegría nos sentimos interpelados por realidades de injusticia que no pueden esperar y nos empujan a la acción en el cumplimiento de nuestra misión.

Reflexionamos sobre algunas de las fronteras de exclusión a las que estamos llamados a responder: Fe y Alegría está presente en contextos con realidades marcadas por la violencia, donde el derecho a la educación de calidad sigue siendo vulnerado para millones de personas: especialmente para los más pobres, personas con capacidades diferentes, poblaciones indígenas, zonas rurales, personas privadas de libertad, niñas y mujeres. La crisis socioambiental está provocando que la casa común se rompa. Millones de personas se ven forzadas a abandonar sus

hogares, generando profundos desarraigos y profundizando su vulnerabilidad. Miles de niños, niñas y jóvenes sufren en silencio el drama del maltrato y el abuso.

Fe y Alegría está continuamente urgida a moverse hacia nuevas fronteras y a encarnarse entre las personas invisibilizadas, silenciadas, las dejadas atrás, las ninguneadas por la historia. Renovamos el compromiso de ampliar nuestros horizontes geográficos, echando raíces en comunidades locales, a la vez que trabajamos cada vez más articuladamente, enriqueciéndonos unos con otros.

Defendemos una educación para la transformación personal y social que promueve una ciudadanía global, una educación que promueve el cambio, dirigido a construir sociedades libres, democráticas, equitativas, promotoras de paz en las que la violencia no encuentre lugar. Fe y Alegría es un movimiento de educación popular con una clara intencionalidad política que acompaña a las personas, comunidades e instituciones a conformarse como sujeto social que contribuye a la consecución del bien común.

Nos comprometemos a incidir globalmente en la defensa de la educación como bien público y el fortalecimiento de los sistemas y las políticas públicas que garanticen los derechos humanos y la justicia social y educativa, desde el trabajo en las comunidades y con la participación de los sujetos implicados en el proceso de transformación.

Estamos convencidos de que el camino hacia la transformación que buscamos hoy exige que nos articulemos. Trabajar en contextos tan diversos, complejos y cambiantes no es posible si no es en-RED-ados entre nosotros y con otros. Ser movimiento global hoy nos exige cambios personales e institucionales y una serie de actitudes que nos hagan sentir un auténtico cuerpo en la misión.

Necesitamos fomentar el dinamismo interno y responder de forma creativa a los retos que se nos plantean. Ser audaces para asumir riesgos e ir un paso por delante. Afinar los sentidos nos permitirá percibir los silencios de los que sufren y también los signos de esperanza de lo germinal.

Requerimos desarrollar un nuevo estilo de liderazgo compartido, más inspirador de horizontes y procesos y menos ejecutor de tareas. Para poder dar respuestas a los desafíos de las nuevas fronteras practiquemos el continuo discernimiento comunitario como nuestro modo de tomar decisiones y dar respuestas creativas y relevantes.

Comprometidos con la misión de reconciliación y justicia, desarrollemos una pedagogía orientada a cuidar a cada persona en su relación fraterna con la comunidad y la casa común. Todos necesitamos ser acompañados y podemos acompañar, ser cuidados y cuidar.

Creemos que debemos ir más allá, volar más lejos y más alto, seguir echando raíces y fortalecerlas, inculturándonos en las comunidades locales desde donde latimos con un mismo corazón por una globalización humanizada.

Seamos mensajeros de esperanza y sigamos promoviendo caminos hacia una vida digna para todas las personas a través de la educación integral de calidad y la promoción social.

El Escorial, 30 de septiembre de 2018.